

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Mujeres en colegios secundarios, sus prácticas políticas. San Miguel de Tucumán 1980 - 1985.

Egea, Nestor F y Salvatierra, Gustavo Nicolás.

Cita:

Egea, Nestor F y Salvatierra, Gustavo Nicolás (2009). *Mujeres en colegios secundarios, sus prácticas políticas. San Miguel de Tucumán 1980 - 1985. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/772>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Mujeres en colegios secundarios, sus practicas políticas. San Miguel de Tucumán 1980 - 1985”

Néstor Fabián Egea – Gustavo Nicolás Salvatierra

Introducción

El presente trabajo intenta aproximarse al *movimiento estudiantil secundario tucumano* entre los años 1980 y 1985, centrandó su atención sobre las situaciones particulares de sus mujeres militantes, sus prácticas políticas, su génesis y desarrollo posterior, sus conflictos, etc.

Partimos de la consideración que los estudios sobre la participación política femenina que hasta el momento se han realizado están básicamente relacionados con el ámbito nacional, siendo muy pocos aquéllos que se han abocado a un marco histórico provincial, y casi inexistentes los vinculados a la militancia política en el nivel secundario de la educación formal.

En cuanto al recorte temporal observado, es decir los años inmediatamente anteriores y posteriores al retorno a la democracia en la ciudad de San Miguel de Tucumán, se caracteriza por ser un momento histórico donde se produjo un cambio en el régimen político argentino; etapa de vicisitud política denominada por las diferentes ciencias como: *transición a la democracia*; el que está marcado por un gran deseo de participación política en los diferentes ámbitos de la sociedad; es en este contexto histórico, donde a principios de los '80, el sector poblacional comprendido por las/os estudiantes de los colegios secundarios comenzará a interesarse por “eso de estar en la política”, a decir de uno de nuestros entrevistados.

Además desde el punto de vista formal, es en este momento donde encontramos las primeras huellas del movimiento estudiantil luego de un pronunciado silencio durante la etapa más cruenta del Proceso, tanto en testimonios como en informaciones periodísticas, observando la desaparición de este tipo de actividad (propagandístico-periodística), a fines de la primera mitad de los '80, en forma coincidente con los datos aportados por los relatos de nuestras/os informantes.

Durante el período estudiado, podemos advertir situaciones político sociales de gran trascendencia que sellaron su impronta en nuestros/as actores/as como fueron la etapa final del Proceso, la Guerra del Atlántico Sur y la llegada de la Democracia con el resultado electoral por todas/os conocidos, que afectarán en forma directa la vida y

forma de pensar y pensarse en la militancia estudiantil.

Abordaremos la temática propuesta a partir de una perspectiva de Género, valiéndonos de la metodología y técnicas de la Historia Oral, intersectando el material periodístico con testimonios orales de protagonistas¹ que tuvieron distintos grados de responsabilidad y participación en la agrupación y en los momentos en cuestión.

Por último creemos en la pertinencia y relevancia del tema, no explorado en nuestro medio –San Miguel de Tucumán-, mientras que por otro lado el devenir histórico de la militancia femenina dentro de los movimientos estudiantiles, sobre todo el perteneciente a los colegios secundarios con sus problemáticas específicas, y sus condicionamientos sociales, éticos, políticos, generacionales y de género que marcan a sus actoras; intentará mostrar un momento en el desarrollo de la construcción de un espacio político verdaderamente inclusivo, no discriminatorio y realmente democrático en el campo de las prácticas políticas, procurando establecer la construcción de identidades puesta en práctica por las actoras, como así también determinar de qué manera lograron o no, configurar un punto de vista estrictamente femenino de ética y de política, de toma de conciencia de su propia subjetividad y en definitiva, de su manera de construir el “Ser Mujer”, dentro de un espacio altamente androcéntrico como lo es el de las prácticas políticas.

Fundamentos Teórico-Methodológicos

Como dijimos oportunamente, reflexionaremos a partir de una perspectiva de género. De tal manera, y siguiendo a J. Scott, el género, como una categoría analítica con carácter relacional, “...un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuales”.² Considerando *diferencia sexual* a “... una realidad corpórea y psíquica presente en todas las razas, etnias, clases, culturas y épocas históricas que nos

¹ Los testimonios registrados pertenecen a miembros de la Franja Morada Secundarios y de otras agrupaciones políticas con representación en el secundario como la Unión de Juventudes Socialistas (U.J.S.), Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S), integrantes de distintas agrupaciones estudiantiles independientes y la Federación de Juventudes Comunistas (F.J.C.), además de integrantes de la dirigencia política de dichos partidos, en los años objeto de nuestro estudio.

Con respecto a la pertinencia de los testimonios recogidos: “*Los entrevistados son seleccionados no porque representen alguna norma estadística abstracta, sino porque tipifican procesos históricos. ..., las cuestiones reales son historiográficas, no estadísticas.*” (Grele, Ronald J.: Movimiento sin metas: problemas metodológicos y teóricos en la Historia Oral. *La Historia Oral*, Bs.As., Centro Editor de América Latina, pp.123/124, (1991).

² Cf. Joan Scott. (1993): pp.35

afectan subjetiva, biológica y culturalmente...”³. Así, “el género es una categoría que da cuenta que las construcciones sociales y culturales afectan a los roles tanto de la mujer como al del varón; así como a las relaciones que se establecen entre estos.”⁴

Asimismo, I. Martínez Bentloch y A. Bonilla definen la categoría Género de manera minuciosa y clarificadora:⁵

“... el género, concepto construido críticamente sobre el de rol sexual, es una categoría de relación compuesta por múltiples elementos con diversos significados, si bien todos ellos tienen en común referirse a la especificidad de rasgos y características psicosociales vinculados a la dicotomía sexual. En el análisis de las diferencias entre los sexos, el género introduce la distinción relativa a la cultura, por lo que puede definirse como un <<*deber ser*>> *social*, una categoría basada en las definiciones socioculturales relativas a las formas en que deben ser diferentes varones y mujeres y a las distintas esferas sociales que deben ocupar. El hecho de que sea una categoría social implica que *a priori* no existe ningún rasgo o comportamiento que pertenezca intrínsecamente a un género específico, sino que, por el contrario, al tratarse de una inscripción cultural puede representarse como lugar donde el cuerpo rompe a hablar, donde se inscriben las asimetrías de género explicitando las diferentes posiciones de poder... no hay dos culturas en la que coincida en que se diferencia un género del otro, por lo que no existe una definición exclusiva acerca de qué son y qué contenidos tienen la masculinidad y la feminidad. Más bien, se tratará de constructos sociales y dinámicos que variarán en función de las culturas, los grupos étnicos y las clases, sin olvidar la posición de las personas, básicamente las mujeres, en tales grupos. Conviene señalar que a lo largo de la historia, tanto en la mitología como en la vida cotidiana, el carácter normativo de lo masculino ha constituido el tema dominante, convirtiéndose, por ello, la diferencia en desigualdad social y política. El género, entendido como un ideal regulador, no informa tanto de cómo son varones y mujeres cuanto de cómo deben ser, dando cuenta de las significaciones y justificaciones sociales que, a menudo, acompañan acciones discriminativas difíciles de entender, puesto que legitiman destinos desiguales para los sujetos por el mero hecho de su procedencia.”

“... el género no es meramente un atributo individual sino algo que es realizado en la

³ Idem. Pp.

⁴ Idem. Pp.

⁵ Será este sentido el que seguiremos en nuestro trabajo.

interacción con los demás.’⁶

Por último nos basaremos en la metodología y las técnicas de la historia Oral, ejercitando permanentemente una triangulación de datos; es decir en la intersección de material periodístico con testimonios orales de distintos protagonistas que tuvieron diversos grados de responsabilidad y participación en la problemática por nosotros abordada.

Apelamos además, a la confrontación entre los testimonios orales entre sí, buscando de esta manera patentizar la selectividad de la memoria y la subjetividad de los/as informantes, revalorizando no solo las coincidencias sino también las discrepancias entre ellos, enriqueciendo de esta forma el análisis y abriendo la perspectiva interpretativa del problema, circunscripto éste, dentro de una realidad amplia y compleja.

Por último, las fuentes escritas⁷ nos aproximan, de alguna manera, a la “versión oficial”, mientras que las fuentes orales nos abren las puertas al universo de la cotidianidad, de los sucesos más simples, de lo diario; alejándonos de los peligros interpretativos de lo epopéyico interesándonos en el valor de la influencia de los sucesos sobre la vida diaria, recreando ambientes, atmósferas y estilos de relaciones.⁸

Confrontar ambos tipos de fuentes, imprimirá a la investigación mayor rigurosidad y consistencia en los datos.

Hacemos, en este punto, nuestra la postura de D. Schwarzstein con respecto a la finalidad de la Historia Oral, es decir la asumimos como una forma de hacer historia, una forma de darle voz a los sectores subalternos, desplazados de la “Historia Oficial”, así:

“Sin duda la recuperación testimonial de los tradicionalmente marginados de los registros de la historia es una práctica enriquecedora del quehacer historiográfico, complica la historia, poblándola de más gente, de su cotidianidad. Pero esto no es suficiente. Como en cualquier otra forma de evidencia histórica, es la manera en que los

⁶ Martínez Bentloch, I. y Bonilla A. (2000): Pp.56/57

⁷ Con respecto a las fuentes editas, para Tucumán no encontramos ningún trabajo que hiciera referencia a las organizaciones estudiantiles secundarias en ningún momento histórico; por lo que analizamos material periodístico como ser los diarios La Gaceta y la Tarde, en sus ejemplares correspondientes a los años 1981 a 1985.-

⁸ Adherimos a lo que P. Joutard expresa en cuanto al valor de la Historia Oral, tanto al servicio de la historia de los acontecimientos, como a la situación concreta de la falta de fuentes escritas necesarias para el abordaje histórico. En ese sentido, Cf. Joutard, Philippe: *Esas voces que nos llegan del pasado*. Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1999.-

testimonios son interpretados y usados lo que le da su significación.”⁹

No obstante, es bueno también decir que: “En algunos casos se recurre a la fuente oral por falta de otro tipo de fuentes. Pero también la fuente oral puede ser utilizada para el estudio de las elites y sectores vinculados a las esferas de decisión en tanto renueva enfoques y amplía la documentación existente.”¹⁰

Con respecto al período que abarca la investigación -1981/1985-, caben algunas consideraciones. Por un lado, desde el punto de vista formal, encontramos las primeras huellas del *movimiento estudiantil secundario* en testimonios recogidos, que nos retrotraen al año 1981, observando una desaparición de información periodística –coincidente en la fecha con los relatos- a fines de 1985. Pero, e igualmente importante en la definición de los parámetros temporales, es el hecho de que entre estas fechas podemos advertir momentos históricos con características específicas como ser “la etapa final del Proceso”, la Guerra de Malvinas y la llegada de la democracia con el resultado electoral por todos/as conocidos; que afectarán directamente la forma de participación y las prácticas políticas de los/as actores, generando en ellos/as reacciones descritas en sus relatos detalladamente.

Política en Colegios Secundarios. Tucumán 1981/1985

Como dijimos, la coyuntura político-institucional de los primeros años de la década del '80, nos permitirá asistir al progresivo hundimiento del poder de facto y al momento en que comienza a vislumbrarse la posibilidad del retorno a prácticas democráticas.

Las opresivas políticas puestas en práctica por los militares a todo nivel, van a ir cediendo en forma cada vez más acelerada a partir de la Guerra de Malvinas para caer definitivamente en el desprestigio con el resultado de dicha contienda bélica. Esto, y la cada vez mayor necesidad de libre expresión en la población -producto de la misma opresión-; generaba una situación de efervescencia política, a la que no escapaba el sector poblacional comprendido por los estudiantes secundarios.¹¹

Dentro de este contexto, la U.C.R. comienza a realizar reuniones periódicas en la sede

⁹ Cf. Schwarzstein, Dora (comp.): *La Historia Oral*. Bs.As., Centro Editor de América Latina, 1991. Pp7/20.- En este sentido, si bien es posible considerar a la Historia Oral solamente como una técnica de abordaje, no adherimos a dicha postura.

¹⁰ Idem.

¹¹ En este momento vemos las mismas situaciones en general, para todas las agrupaciones estudiantiles de colegios secundarios.

del partido, reuniones que en un principio solo era para “prestarse el hombro”.¹²

“... en la última etapa de la Dictadura empezó un poco la congregación, a compartir ideas y compartir dolores; frustraciones, llorar y escuchar llorar, empezar a hablar de lo que no se podía hablar, a extrañar a los que ya no estaban, a preocuparse por los que fueron y volvieron y estaban mal. Primero fue eso.” (Amalia, 44 años, empresaria)

Posteriormente, ya nucleados en torno a la Juventud Radical, este tipo de reuniones fueron adquiriendo una mayor actividad doctrinaria, donde el debate crecía en profundidad y apertura temática. Jornadas de lectura y reflexión comprometían cada vez más a sus militantes en estos “Cursos de Formación Política”¹³

Por su parte otras agrupaciones como el Partido Comunista y su F.J.C., el M.A.S., etc, comenzaban un proceso similar. Las reuniones eran cada vez más constantes y frecuentes, salvo que sus estrategias de convocatoria eran más personalistas:

“... volanteábamos, repartíamos la prensa, era como una militancia medio clandestina, yo por ejemplo, no me blanqueaba del todo, no todos mis compañeros sabían que yo hacía algunas cosas,... Para volantear me camuflaba entre ellos mismos y no me podían reconocer. ...Yo me enteraba de un dato, por ejemplo la fulana es hija de zutano que ha hecho tal cosa, que capaz que quiera saber algo y la íbamos a ver y primero era acercarse al curso y preguntar quien era, preguntarle si quería si tenía ganas, si podía, muy clandestino...., yo me acuerdo, yo vivía con mucha culpa esto de la clandestinidad” (Adriana C., 43, Psicóloga)

¹² Si bien intentamos dar la mayor claridad posible al relato en lo referido a lo cronológico, nuestros/as informantes no pueden definir con precisión el momento justo en que ocurren sucesos concretos como el retorno a la actividad en forma pública de la agrupación, o el arribo de la misma a sus respectivos colegios, etc.. Así todos/as destacan tres momentos referenciales claves: un primer momento desde aproximadamente el año 1981 hasta el comienzo de la conflagración por Malvinas, un segundo momento que abarcaría el período de guerra específicamente y por último el retorno a la democracia.

¹³ En estas reuniones se trataba temas tales como el definir que era la democracia, los partidos políticos, definir las funciones de las organizaciones sindicales, estudiar la historia del Movimiento Obrero, la historia de las interrupciones constitucionales en Argentina, etc. Cada agrupación daba a esta actividad de “formación teórica” un nombre en particular, pero su esencia y fin era el mismo. En estas reuniones se trataba temas como el definir que era la democracia, el rol de los partidos políticos, definir las funciones de las organizaciones sindicales, estudiar la historia del Movimiento Obrero, la historia de las interrupciones constitucionales en Argentina, etc.

“nos reuníamos en casas de dirigentes del partido, ...era todo mas artesanal, nos convocábamos de boca en boca, tratábamos entre nuestros amigos de animarlos a que se nos unieran.” (Adriana C.)

paralelamente y en forma gradual se inicia un proceso de apertura política en los establecimientos educacionales, donde tíbiamente comienza una callada lucha para que, los hasta ese momento “Clubes Colegiales”, recuperasen su rango de “Centro de Estudiantes”.¹⁴ Así la militancia se trasladaba al ámbito educacional:

“Después de tanto debate y cambio de ideas en el partido, comencás a tomar conciencia de todo lo que había pasado, y lo que estaba pasando, ..., comencás a rebelarte contra todo eso y no alcanza la casa para rebelarte, así llegás al lugar en donde vos estás, el grupo de hockey, la escuela, ...” (Andrea, 42 años, Abogada)

La Franja Morada Secundarios, comenzaba nuevamente su accionar público, luego de una prolongada etapa de silencio, convocando a reuniones constantemente a través de los medios gráficos de la provincia, intentando sumar voluntades a sus filas, tarea que resultaba sumamente dificultosa, debido a los prejuicios, y rechazos; en definitiva miedos, que generaba el hecho de “hacer política”.

“Los padres tenían mucho miedo, y los chicos también, aun después de Malvinas, aun después del retorno a la democracia. No se pensaba que la democracia fuera a ser algo normal, todo el mundo pensaba que era una transición y se volvía a la dictadura, entonces era constante que los padres nos pidieran que no lo llamásemos más a sus hijos, ...” (Amalia)

“... se venía de una generación donde la militancia política estaba proscripta culturalmente” (Andrea)

A pesar de todo esto, los cuadros políticos de los distintos partidos, agrupaciones estudiantiles o juventudes partidarias, llevarán a cabo una intensa actividad político-gremial, realizando numerosas marchas, sentadas, panfleteadas, pintadas, exhibición de

¹⁴ Status que había sido prohibido durante el gobierno militar, así como todo tipo de manifestación o actividad política en todos los establecimientos y niveles educacionales del país, permitiendo en el mejor de los casos la existencia de Clubes Colegiales, encargados únicamente de actividades lúdicas y recreativas.

películas, charlas, etc. referidas tanto a los Derechos Humanos como a lo estrictamente estudiantil.¹⁵

Es necesario aclarar que de la misma manera realizaban tareas para el partido en sí, como vender sus publicaciones, ir a las reuniones, realizar actividades de afiliación, etc.

“En un primer momento ha sido más netamente partidario, lo partidario nos fue vinculando con lo que eran las luchas en Buenos Aires fundamentalmente,... además, lo que quedaba de la lucha postergada, no te olvides que la lucha de los secundarios anterior, venía de la mano del boleto estudiantil o del carnet estudiantil, entonces,..., retomar esas consignas, era una, yo te diría, era una bandera.” (Adriana C.)

Las agrupaciones estudiantiles se insertan en las distintas estructuras partidarias; algunas en agrupaciones más o menos jerárquicas, pudiendo pertenecer indistintamente tanto a la *Juventud* del partido como a la *línea estudiantil* junto con la universitaria.

En el caso de F. M. S. -si tomamos la agrupación Radical como ejemplo-, reproduce la de su homónima universitaria, con representación en la Juventud Radical y así mismo en la estructura partidaria, con un Secretario General a cargo y distintas Secretarías divididas por áreas.

Si bien la primera militancia estaba dividida entre el partido y el colegio o escuela de pertenencia, no tardaron en nucleares en torno a una federación común. Así, primero fue la Federación de Estudiantes Secundarios (F.E.S.), luego la Confederación de Estudiantes Secundarios (C.E.S.), posterior a nuestro marco temporal de estudio.

“... éramos irrespetuosos y agrandados y entonces éramos una federación, como la F.U.T.” (Adriana G., 43 años, empleada

¹⁵ Con respecto a este punto y en lo atinente a lo estrictamente gremial los/as encontramos militando en sus diversos colegios y escuelas secundarias en pos de temas tan diversos como la eximición con seis, el uso de uniformes o no, el boleto estudiantil -reivindicación que solo quedaba en la declamación pues en la práctica existía el abono estudiantil que cumplía con esa función-, la formación de Centros de Estudiantes allí donde no los había y el cambio de status allí donde eran Clubes Colegiales, además de lucha por “semanas” para todos los colegios (Es una tradición en Tucumán que prácticamente todos los colegios del nivel medio tengan durante el año una “*semana*” del mismo, variando su duración y su modalidad de acuerdo al establecimiento pudiendo ser externa o interna, deportiva y/o cultural y no necesariamente de siete días durante los cuales se realizan actividades deportivas y recreativas en distintos eventos y juegos que van en algunos casos desde los tradicionales de una quermés hasta recitales y concursos. Dicho evento rota durante el año de colegio en colegio, tratando de que no coincidan las fechas de su realización, operando como un verdadero espacio de sociabilidad en donde los/as adolescentes interactúan). Trabajaban además en la concientización acerca de las virtudes del cooperativismo, y muy fuerte en lo referente a los Derechos Humanos.

administrativa)

Las reuniones ya sea para debatir o para intentar construir una estrategia común alrededor de un tema prefijado, se realizaban en bares que en esos momentos estaban de moda, nos refieren los/las entrevistados/as, verdaderos espacios de sociabilidad en donde estos/as adolescentes interactuaban, votándose por agrupación y no por institución educativa.¹⁶

El núcleo dirigencial de F.M.S.¹⁷ estará en la Escuela Sarmiento dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán;¹⁸ consolidándose sus militantes, como líderes de la agrupación durante el período estudiado. Las líderes de Franja Morada Secundarios eran mujeres.

Sin embargo, también en la rama estudiantil del Partido Comunista, el liderazgo estaba en manos de mujeres. Esto no nos debe hacer suponer, que el hecho de llegar a cargos principales en estas agrupaciones haya constituido un liderazgo con connotaciones genericas, es decir, no se plantearon reivindicación alguna para su genero. A decir verdad, hubo un “masculinización” en su gestión, de tal manera que no va a darse un proceso de “empoderamiento”.¹⁹

¹⁶ Esta estrategia era pergeñada por los dirigentes de la unión de Estudiantes Secundarios, agrupación estudiantil peronista, que enviaba a sus militantes menos conocidos a “camuflarse” como miembros de otros partidos sin representantes, votando a favor de sus propuestas, las que, por supuesto, ganaban al ser mayor el número de personas.

¹⁷ La estructura de Franja Morada Secundarios reproduce la de su homónima universitaria, con representación en la Juventud Radical y por lo tanto en la misma estructura partidaria, con un secretario General a Cargo y distintas Secretarías divididas por áreas.

En el caso de Tucumán, se agregará un dato más: al pertenecer sus líderes a un colegio secundario dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán, también tendrán representación en la Federación Universitaria de Tucumán (F.U.T.), situación que no compartirá con ninguna otra agrupación de su tipo del nivel medio.

¹⁸ Encontramos también militantes –varones y mujeres-, en la Escuela Normal, en el Colegio Nacional, en el Colegio Lorenzo Massa, en la Escuela Nacional de Comercio N°1 y en el Gimnasium Universitario, es decir, en establecimientos privados, estatales provinciales y nacionales, universitarios como confesionales y parroquiales; todos de la Capital tucumana.

¹⁹ Utilizamos “Empoderamiento”, como una categoría analítica concebida por la crítica feminista, y que en forma detallada la define M. Lagarde como: “El conjunto de procesos de empoderamiento es decir, el de todos aquellos conducentes a lograr que las mujeres nos vayamos haciendo de recursos, bienes, habilidades, capacidades, espacios y todo aquello a favor de nuestra propia vida. El empoderamiento tiene funciones muy concretas desarticuladoras de la opresión. Llamamos poderes positivos desde la perspectiva de empoderamiento a aquellos que permiten deconstruir opresión y a aquellos que permiten remontar y crear alternativas en nuestras propias vidas. También planteamos el empoderamiento como un conjunto de procesos en que cada mujer internaliza esos poderes. O sea, que no son poderes externos, sino que se vuelven maneras de ser, de vivir, de pensar, de sentir, de actuar. No es un poder ajeno a la persona, es una reconstitución de la persona que lo ha internalizado, que lo ha hecho suyo y que es empoderada.

La otra dimensión del empoderamiento es que para que haya empoderamiento de género individual, tiene que haber empoderamiento de género colectivo. Es un proceso colectivo y social. Es una articulación entre una construcción social colectiva y una apropiación individual subjetiva.” Cf. Cob,

Por que como lo expresa Marcela Lagarde, las mujeres en realidad: “logran establecer algunos liderazgos reconocidos siempre que no lideren a favor de la causa de las mujeres. Esa es la condición de participación y sigue siendo una condición de participación para las jóvenes, para las adultas y las viejitas.”²⁰

Jóvenes Mujeres “haciendo política”

El espacio político está conformado como un espacio masculino, de tal manera que las actividades políticas y sus organizaciones no se constituyen al margen de la división sexual del trabajo, sino que vienen determinadas por las formas diferenciadas que tienen las mujeres y los varones de llevar a cabo las actividades sociales.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, los cargos dirigenciales de F.M.S. Tucumán, estaban ocupados por mujeres, las cuales debieron de enfrentarse a distintos condicionamientos tanto sexuales como generacionales que desde el sector masculino de la agrupación como desde el Partido mismo supieron oponerles, construyendo su propia subjetividad, aprendiendo a reconocerse, a “saberse mujeres”, con los conflictos y sus estrategias resolutorias que esto implicaba.

En ambos casos, el inicio de la militancia es concebido como un hecho “natural”, pues para ellas esa actividad parece ser constante, realizada desde niñas, a partir del marco familiar que convertía las visitas al partido en una actividad habitual, es decir, ellas asumen de esta manera, la “naturalidad” de su militancia:

“...era como comer, como hablar, era parte de la vida.” (Amalia)

En esto jugó un rol decisivo el entorno familiar y la condición militante de los padres de prácticamente todas nuestras entrevistadas. Es tan fuerte la influencia familiar y sus tradiciones, que se toman el trabajo de entrelazar en un relato, todo el derrotero histórico de su familia y el por qué de la elección partidaria, en una especie de cosmogonía fundante de sus raíces político-familiares.

“En el ’82 ingreso al M.A.S. a través de unos compañeros de teatro que no eran de acá. Mi familiares de militantes de izquierda, mi

Gabriela y Fernando Francia: *La edad más densa de la vida de las mujeres*
Entrevista a Marcela Lagarde. <http://www.cosmovisiones.com/habitacionpropia/cont/lagarde.html>

²⁰ Cf. Cob, Gabriela y Fernando Francia, Op. Cit.

papá peronista, mi mamá radical y mis hermanos todos P.R.T... Siempre hubo militancia, aun durante la dictadura” (Adriana G.)

“Mi familia venía del P.C., hay una tradición de militancia, mi mamá fue militante de los derechos Humanos durante toda la dictadura..., o sea, te doy datos que hacen a la tradición de militancia fuerte que en esto cierra todo un proceso, y en esto me voy incorporando yo, ... era como algo natural que estaba dentro de la tradición familiar.” (Adriana C.)

“Mi familia vino migrando por la guerra desde Siria, te imaginás? en esa época solo el Radicalismo daba cabida a los recién llegados, ..., así militaban mis abuelos, mis padres y nosotros desde muy niños. En esto, mucho tiene que ver nuestra cultura, quizá nosotros hemos sido bendecidos con una cultura muy comunitaria que asume cotidianamente compromisos, y la militancia es un compromiso”. (Amalia)

En este punto es importante rescatar la contraposición que encontramos con los militantes de agrupaciones similares de otros partidos para quienes la militancia pasa por el juego, por la “aventura” de hacer algo que sino prohibido, era una actividad poco “común” para los jóvenes de ese momento.²¹ Por el contrario, estas militantes descartan de plano el juego. La militancia en ellas será en todo momento una actividad realizada a conciencia, con planteos teóricos, y debate interno de estrategias, tanto electorales como coprogramáticas, en donde lo fundamental pasa por el compromiso hacia sus compañeros, compromiso que se hacía extensivo a todos los ámbitos de su vida.

“... el compromiso era constante, yo militaba todo el tiempo, ni siquiera supe lo que es salir a bailar ...” (Andrea)

“... lo mio pasaba por el compromiso, por el trabajar por los derechos Humanos, por mostrar a la gente que se podían hacer cosas, ..., no siempre nos entendían, en realidad eran muy pocas las compañeras que lo hacían, algunas nos decían zurdas, cosa que no me importaba ...” (Amalia)

Por otro lado, no es casual que halla ocurrido este hecho en la Escuela Sarmiento²², pues

²¹ Cf. Egea N. Y Salvatierra G. Op. Cit.

²² Nos parece un detalle necesario de tener en cuenta, que la Escuela Sarmiento no posee un régimen

como bien lo expresan nuestras entrevistadas:

“... a nosotras nos favorecía el régimen que teníamos en la Escuela al ser dependiente de la Universidad, porque aunque quedaban algunos vestigios de autoritarismo en el cuerpo docente, en general, había una franja de libertad, y la libertad es tan poderosa que por más pequeña que sea la luz al final, da lugar a mucho.”

(Amalia)

“... no te olvides que los primeros que recuperan el status de Centro de Estudiantes fueron los colegios universitarios, ..., así los docentes nos hacían debatir mucho acerca de la democracia, de la política, ...” (Andrea)

Al margen de la militancia y sus prácticas políticas, las entrevistadas manifiestan clara conciencia de conflictos y situaciones vivenciales de marcado sexismo y discriminación. Narran sus comienzos en la militancia acompañada por su padre, quien las resguardaba y “protegía”, luego veremos nuevamente aparecer una actitud paternalista de parte de sus compañeros de agrupación quienes en las marchas las protegían “por cualquier cosa”, mandándolas a llevar las banderas de la agrupación, lugar determinado por los miembros masculinos de la misma, como el “sitio” de menor peligro. La actitud de minoría de edad, es recién expresada taxativamente por ellas cuando hacen referencia a la imagen que las jerarquías del partido y de la misma Franja Morada, tenían de F.M.S.:

“... éramos la hermanita menor, casi como un adorno” (Amalia)

Sin embargo este rasgo de discriminación sexual y generacional²³, no es privativo de la agrupación estudiada, ni se exagera con sus mujeres, sino que lo encontramos como rasgo común en todas las agrupaciones políticas del sector,²⁴ lo que nos lleva a afirmar

mixto, a decir que en él cursan solamente mujeres, situación que no pasamos por alto, pero cuyo significado y connotación sobre las protagonistas y su actividad en este trabajo, no será analizado.

²³ Esta “minoría de edad hace referencia tanto a lo sexual como a lo generacional, pero en ambos casos, -como dijimos-, objetivamente se tradujo en prácticas discriminatorias como por ejemplo el hecho de la escasa colaboración material que encontraron en general, por parte de las estructuras partidarias.

²⁴ Esta situación es también advertida por militantes de la U.E.S., U.J.S., F.J.C entrevistados. Cf. Egea N.F. y Salvatierra G.N. “*La U.E.S. en Tucumán en los '80. Una aproximación a la Militancia Estudiantil Secundaria*”, en Actas del Vº Encuentro Nacional de Historia Oral: “Investigación, Metodologías y Prácticas” Capital Federal, Argentina (2001)

que esta “minoría de edad”, se tradujo en causas de prácticas discriminatorias, como podría ser por ejemplo la escasa colaboración material que encontraron en general, por parte de las distintas estructuras partidarias.

Queda claro que las mujeres jóvenes enfrentan una doble dificultad que no solo es de género. Por un lado, es supervalorada la juventud en el género femenino quedando muchas veces atrapadas por estereotipos (sobre todo estéticos), y sometidas a sus exigencias, pero al mismo tiempo inferiorizadas porque no tienen autoridad, no tienen legitimidad, no tienen reconocimiento en la toma de decisiones y no tienen reconocimiento en sus habilidades.²⁵

La discriminación sexual de parte de los varones del Partido Radical –a modo de ejemplo- es constante, y es advertida por una de nuestras protagonistas.

Amalia recuerda haberse sentido discriminada constantemente, es más, admite la fuerte estructura ético machista de parte del Partido:

“... en las reuniones en que debatíamos ideas, a nosotras siempre nos mandaban a escribir, ..., ellos armaban las listas y nosotras íbamos a escribir. Los varones hacían las roscas, tenían el poder de asignarnos los lugares y el que hacer, en realidad ellos nos asignaban lo que para ellos eran las tareas subalternas. Los puestos importantes nunca eran para nosotras en el partido.”

“... cuando protestaba, y les hablaba del feminismo, se reían y me decían: agradecé que te estamos escuchando y no te mandamos a la cocina ...” (Amalia)

Esta protagonista en su análisis acerca de la situación narrada, si bien reconoce el error de parte de sus compañeros en el hecho de la discriminación, reelabora su sistema de valores invirtiendo la polaridad en la situación de subordinación, argumentando que ellos se equivocan al mandarla a cocinar o escribir pues estas tareas en realidad son importantísimas sino fundamentales, pues ellas llevan implícitas una gran cuota de “amor”, pues alimentar y pasar en limpio las reflexiones son actividades de “servicio”. Además:

“... el hecho de ser mujer, de ser discriminada, me enriquecía

²⁵ Cf. *La edad más densa de la vida de las mujeres*
Entrevista a Marcela Lagarde por Gabriela Cob y Fernando Francia.
<http://www.cosmovisiones.com/habitacionpropia/cont/lagarde.html>

porque permitía que se me acercuen gente con mucho sufrimiento y me contaran sus problemas, ..., cosa que con los varones quizá no hacían.”(Amalia)

La situación no es la misma para Andrea, quien por otra parte durante sus estudios universitarios llegó a ser una de los referentes máximos de Franja Morada a nivel nacional e incluso ejercer la presidencia de la Federación Universitaria de Tucumán, quien no reconoce abiertamente haber sufrido algún tipo de discriminación sexual, aunque admite también que los varones las mandaban a llevar las banderas dentro de las marchas y el carácter machista del partido, lo mismo en el énfasis que pone al recordar su experiencia de lograr la presidencia de la F.U.T., énfasis que solo deja entrever que para ella también es un logro inusual para su género.

Al margen de la militancia y sus prácticas políticas, las entrevistadas no manifiestan claramente tener conciencia de conflictos y situaciones vivenciales de marcado sexismo y discriminación, en realidad sus reflexiones son en numerosas ocasiones contradictorias. En general no perciben discriminación hacia ellas pero adjudican al radicalismo un carácter absolutamente machista en sus prácticas y estructuras.

Consideramos, siguiendo a Marcela Lagarde, que la identidad juvenil es prioritaria a la identidad de género. Esta identidad juvenil es utilizada para asuntos de política o de encuentro entre las mujeres, quedando la identidad de género relegada sólo a aspectos familiares o de amistad.

Muchas veces no se trata de que las mujeres jóvenes no sepan que son mujeres; lo saben, pero eso no es suficiente para aliarse, para hacer cosas juntas (en el sentido de las reivindicaciones de género), más allá de ser amigas o parientas entre sí. En el horizonte cultural prevalece la identidad juvenil o la identidad estudiantil como si fuera neutra, como si no tuviera género.

Siguiendo a esta autora, se produce en tal sentido, una convocatoria muy fuerte hacia las mujeres para hacer cosas, participar, actuar, sin importar su condición de mujer. Las mujeres jóvenes, como todas las mujeres, son convocadas a no poner en primer término su identidad de género, sino a actuar como si eso no tuviera una importancia política, social, para la acción, para el encuentro.²⁶

Interrogadas sobre si tenían recuerdos de sexismo en su experiencia política, nos responden:

²⁶ Cf. *La edad más densa de la vida de las mujeres*
Entrevista a Marcela Lagarde por Gabriela Cob y Fernando Francia.
<http://www.cosmovisiones.com/habitacionpropia/cont/lagarde.html>

“...cuando hacía crisis por impotencia o nervios, mis grandes apuntadores han sido los varones... lo que pasa que el P.C., creo que tiene una cultura de incorporación femenina distinta. ...y también tengo una cultura familiar de no hacerme problema por la diferencia, y no tengo registro si alguna hombre haya tenido problema de que yo era mujer pero yo tener problema para posicionarme donde estuve no tuve ningún problema.” (Adriana C.)

“... no, el tema iba como por otro lado, nos sentíamos como pares, el tema de la mujer no existía.” (Mariela)

“... creo que a los 16 o 17 años nadie se siente discriminada, las relaciones que tenés con tus pares es de pares. No se me hubiera ocurrido ni pasado por la cabeza la militancia feminista a los 16 años” (Adriana G.)

La importancia de la discriminación de las mujeres en política, más allá de lo que se pueda observar en la política misma, remite a la disfunción de la *palabra pública* de la cual no disponen quienes padecen discriminación. Por otra parte, la asociación que se realiza entre política y poder dificulta el libre juego del género con las instancias partidarias, ya que se supone que las mujeres no deben aspirar al poder.²⁷

Consideraciones Finales

En primer lugar es importante destacar que se evidencia notoriamente una construcción de espacios masculinos y femeninos simbólicamente diferenciados en las prácticas políticas del sector estudiado. Mujeres aceptando la imposición de actividades materiales y simbólicas, situadas en una clara subordinación ante el espacio masculino. la crítica feminista legó a la comunidad científica el concepto de género, herramienta útil en el análisis de la sociedad y sus relaciones, mostrando como las mismas estaban montadas sobre estructuras jerárquicas, dentro de las cuales, la mujer llevaba la peor parte. Y como su vida quedaba enmarcada en roles sociales que la confinaban a las tareas pertenecientes a la esfera de lo privado, espacio al que por cierto no pertenecía la política.

Tres ejes marcan la forma de concebir la militancia y concebirse como militantes: el

²⁷ Cf. Giberti, Eva: *La discriminación de la mujer en América Latina*. (pp.119).

colegio, que les da un espacio con características muy particulares; una estructura familiar con tradiciones ético-culturales muy marcadas y el adoctrinamiento partidario como fundante de una base estrictamente ideológico-política.

Contemplamos dos tipos o dos formas de discriminación. Por un lado una clara discriminación generacional sufrida por todos/as los/as militantes de las diferentes agrupaciones políticas que actuaban en el nivel medio, y por el otro un igualmente notorio sexismo.

Con respecto a lo segundo, vemos dos situaciones distintas entre sí. Para una de nuestras actoras la experiencia discriminatoria es notoria, hay en ella una toma de conciencia, un reconocimiento de tal situación pero si bien no se victimiza gira radicalmente la valorización del hecho discriminatorio, llegando a expresar que el ser discriminada la “enriquece”, como imagen máxima de su estrategia ante esa situación de subordinación en una estructura machista.

Por otro lado, la otra actora aunque no admite haber sufrido discriminación, acepta y afirma que el partido al que pertenece es absolutamente machista en sus prácticas y en todos sus cuadros. Cabría preguntarse entonces, ¿es entendible la presencia del machismo sin la practica discriminatoria?, es que ¿existe realmente el machismo no discriminador?.

En realidad lo que podemos apreciar es que se basa en su experiencia personal exitosa aunque para ello haya tenido que apelar a prácticas de género como el hecho de masculinizar su actividad política y su vida toda. Ella llegaba tan alto pues para sus compañeros varones, en realidad no representaba una competencia, era uno más de ellos.

Mientras que en las agrupaciones estudiantiles analizadas, sobre todo las ubicadas a la izquierda del espectro ideológico, existe una tradición de incorporación de la mujer más significativa, en Franja Morada Secundarios, en Tucumán y en el período estudiado, no se nos presenta como la excepción en cuanto a la media de las estructuras agrupacionales de este tipo, todo por el contrario, es un claro ejemplo de estructura machista patriarcal, discriminatoria.

A pesar de lo analizado, al observamos liderazgos llevado a cabo por mujeres; -aunque ellas no se reconozcan así-, nos referimos a que todas las tomas de decisiones pasaban por ellas, siendo además, las referentes e interlocutoras válidas de sus agrupaciones para el resto de éstas. Sin embargo no consideramos estar en presencia de un proceso de empoderamiento, ya que dichas decisiones políticas serán tomadas en virtud de un

poder totalmente masculinizado, sin rozar siquiera el tema del “ser mujer”, sin plantear la problemática de la feminidad y sus conflictos; sin producir, o poner en debate, la construcción identitaria propia.

Estas líderes lo fueron, por una práctica incansable y desinteresada, en donde los planteamientos de género y la construcción de una identidad femenina en sus actividades, no existieron, sino que sus expectativas se centraron en la búsqueda de objetivos comunes a ambos sexos, utilizando distintas estrategias.

Esto quedará comprobado en los objetivos de sus luchas políticas, no intentando ir más allá de reivindicaciones estudiantiles específicas o cumplir con directrices emanadas por el partido de pertenencia.

Mucho se podría reflexionar con respecto al caso estudiado, pero por una cuestión de alcance, consideramos necesario dejar aclarado que estas de ningún modo son reflexiones finales y mucho menos cerradas, sino todo lo contrario, consideraciones sometidas a futuras profundizaciones y revisiones en el tema que esperamos contribuyan a la búsqueda de una construcción de espacios más igualitarios dentro de la experiencia política y al debate general de las condiciones de desigualdad social y política que producen desde ya, desiguales destinos entre los sexos.

Bibliografía

- Acha, Omar y Paula Halperín (Comps.) “*Cuerpos, Géneros e Identidades*”. Bs.As., Ed. el Signo, 2000.
- Fernández, Ana María. “*Las mujeres en la imaginación colectiva*”. Bs.As., Paidós, 1993.
- Feuer, Lewis S. “*Los Movimientos Estudiantiles*”. Bs. As., Paidós, 1971.
- Gallo, Edit Rosalía. “*Las mujeres en el Radicalismo Argentino. 1890/1991*”. Bs.As., EUDEBA, 2001.
- Garrido, Hilda Beatriz y María C. Bravo (Comp). “*Temas de Mujeres. Perspectivas de Género*”. CEHIM, Ed. Facultad de Filosofía y Letras, U.N.T., 1998.
- Garrido, Hilda y Silvia Olivera. “Construcción de las identidades genéricas y sexuales. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales (con especial referencia a la historia”. *Pensamiento feminista. Reflexiones de la realidad con enfoque de género*. Norma Rosa Heredia y María del V. Videla (comp.), Córdoba, Argentina, Ed. CEN, 2002: (46/73).
- Giberti, Eva: “La discriminación de la mujer en América Latina”. *Discriminación y racismo en América Latina*. Klich, Ignacio y Mario Rapoport (Eds.), Bs. As., Ed. Nuevohacer, 1997: (pp.107/124).
- Grasi, Estela (Comp.). *La Antropología Social y los Estudios de la Mujer*, Bs.As., Ed. Humanitas, 1987.
- Jelin, Elizabeth (Comp.). “*Los nuevos Movimientos Sociales*”. Bs.As., Centro Editor de América Latina, 1989.
- Joutard, Philippe: *Esas voces que nos llegan del pasado*. Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1999
- Lagunas, Cecilia. “Las mujeres miran a las mujeres. Aportes para un estudio de los antecedentes de la Historia de las Mujeres en Argentina”. *Zona Franca*, Año V, N°6, Rosario, (1997)
- Laraña, Enrique. “*La construcción de los Movimientos Sociales*”. Madrid, Ed. Alianza, 1999.
- Martínez Bentloch, I. y Bonilla A. “*Sistema Sexo/Género. Identidades y Construcción*

de la subjetividad". Valencia, ed. Guada, 2000.

Navarro M. y Stimpson C.R. (Eds.). "*¿Que son los Estudios de Mujeres?*". Bs.As., Fondo de Cultura Económica, 1998.

Scott, Joan. "El Género: Una categoría útil para el análisis histórico". *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Bs.As., Centro Editor de América Latina, (1993): Pp.17/50.

Schwarzstein, Dora (comp.): *La Historia Oral*. Bs.As., Centro Editor de América Latina, 1991.